

en su rastro (que tovieron nuevas cómo los otros ques dicho estaban allí) é veníanlos á robar, para se esquitar ó satisfacer de lo que otros avian tomado á ellos, é assi les tomaron quanto pudieron, aunque todo era poco, é dixéronles á los otros la manera que con los chripstianos avian de tener. É otro dia los llevaron de allí é durmieron aquella noche en el camino; y el dia siguiente llegaron á muchos ranchos, donde se les hiço el rescibimiento acostumbrado, y ellos se esquitaron de lo que les avian tomado, é aun llevaron mucho más, quanto pudieron llevar á cuestras. É desta manera fueron por la halda de la sierra ochenta leguas, poco más ó menos, entrándose por la tierra adentro derecho al Norte; é allí toparon al pié de la sierra quatro ranchos de otra nasçion é lengua, que deçian que eran de más allá la tierra adentro, é que yban de camino para su tierra. Aquestos dieron á los chripstianos un cascabel de laton é çiertas mantas de algodón, é deçian que aquello venia de háçia el Norte, atravessando la tierra háçia la mar del Sur: é otro dia se metieron por la sierra háçia el Hueste ó Poniente, é lleváronlos á unos ranchos cabe un hermoso rio, adonde les dieron mucha margarita é alcohol; é dixéronles aquellos que los que les avian dado el cascabel tenían mucho de aquello é no se lo avian dado. De lo qual se colige que de donde aquello se traia, puesto que no fuesse oro, avia asiento é fundian (aunque por raçon debia ser en la mar del Sur): é quando llegaron adonde les dieron aquel cascabel, avrian andado çiento é çinquenta leguas, poco más ó menos, dende donde començaron á caminar. É dende estos ranchos adonde esto les dieron, llevaron á los chripstianos á çinco manadas ó congregaçiones de ranchos, que en todo el camino nunca los dexaron más de dos mill ánimas: é matábanles por el camino muchas lie-

bres é venados, é toda quanta caça mataban, se lo traian é daban, sin que osasen tocar para sí un solo raton: é los gusanos é los grillos que las mugeres é los niños se hallaban, se los traian á los chripstianos é se los daban, sin que osassen tomar para sí cosa alguna, muriéndose de hambre, sin que los chripstianos no se lo diessen é santiguassen primero, porque creian que luego se avian de morir, si otra cosa hiçiesen. É los chripstianos mandábanles que no enterrassen la caça; pero primero, despues que la caçaban, poníanse delante toda, é tomaban los chripstianos la que querian della é santiguábanles la demás; é con esta orden vinieron todo el camino hasta salir en tierra de chripstianos.

En aquellos ranchos que llegaron eran mucha gente é bien dispuesta; é diéronles allí mucha cantidad de piñones tan buenos é mejores que los de Castilla, porque tienen la cáscara de manera que la comen con lo demás: las piñas dellos son muy chiquitas, é los árboles llenos por aquellas sierras en cantidad. É de allí los llevaron adelante muchos dias, é de aqueste arte caminaron sin topar otra gente alguna: é cómo vieron que no la hallaban, enviaron por todas partes á buscarla, é hiçieron venir ranchos de más de quinze ó veynte leguas á esperarlos al camino; é assi los llevaron. É dende allí se tomó otra nueva orden de caminar, é fué que cómo los que llevaban á estos chripstianos robaban quanto avia é hallaban en los ranchos, donde nuevamente entraban, ya no tomaban nada, sino como cada uno de los chripstianos haçian su buhio por sí, é allí lo tenían puesto en orden é allegado todo lo que tenían, para que los chripstianos hiçiesen dello su voluntad; é ninguno osaba tomar dello cosa alguna de aquellas. É los chripstianos lo tomaban todo, ó lo que les paresçia dello; é dexaban despojados á los huéspedes,

para que toviessen nesçessidad de llevarlos adelante para se esquitar de la mesma forma. É aquestos los llevaron adelante por unas sierras desesperadas más de otras çinquenta leguas, con mucha hambre por el mal aparejo de la tierra, que no avia tunas ni otra cosa; é quassi al cabo de la jornada les començaron á adolesçer, é tenían muy grand trabaxo con ellos en los santiguar é soplarlos, porque quassi no quedó nadie que no adolesçiesse: é assi los llevaron á más de çient-ranchos que estaban en un llano esperándolos, que los avian de léxos hecho venir allí, é avia mucha gente por todo aquello. É todos aquellos, los unos é los otros, les dieron piñones en cantidad, é los rescibieron de la mesma manera que los passados, é dábanles quanto tenían, sin les quedar cosa desta vida para sí. É otro dia los llevaron adelante é algunas cosas que les avian quedado y eran viejas, las dexaban por aquel campo, que no podian acabar con ellos que las llevassen, é las petacas de que haçian sus caxas, tambien las dexaban. É aquestos les dixeron que no avia gente sino muy léxos de allí, é que aquellos eran sus enemigos: é los chripstianos les dixeron que enviassen algun indio que les dixessen cómo yban (porque assi lo acostumbraban en todo el camino, quando yban á algunos ranchos nuevos, que primero yban quatro indios, uno en nombre de cada uno destes chripstianos, para que les aderesçassen casas, é que lo que les avian de dar estoviesse junto é á punto). É assi estos indios acordaron de enviar dos mugeres, una que tenían captiva de aquellos de donde venian, é otra que fué con ella: que hombre no lo osaron enviar por la guerra que tenían, é tambien porque no se entendian. É assi se fueron los chripstianos con toda la gente trás aquellas dos mugeres, mudándose cada dia, á esperar la respuesta que traerian en çierta parte: é assi cómo co-

mençaron á caminar, la gente començó á adolesçer, en tanta manera que los chripstianos avian mucha lástima dellos, porque aquesta era la mejor gente que avian topado. É avian concertado que esperassen las mugeres é la respuesta que traerian; é assi pararon tres dias, que no quisieron llevar á los chripstianos por otra parte por la guerra que tenían. Estonçes Andrés Dorantes dixo á un indio suyo que les dixesse que por aquello que querian haçer se avian de morir; é fué tanto el espanto que tomaron, y el miedo que se les acresçentó sobre lo que se tenían ellos, que otro dia de mañana fueron á caça, é á medio dia vinieron malos, é cada dia caian más, y en dos dias se murieron muchos é adolesçieron más de tresçientas personas. É cobraron tanto temor, creyendo que los chripstianos lo causaban de enojados, que no los osaban mirar á la cara ni alçar los ojos del suelo, estando delante dellos. É fué cosa maravillosa de ver que en quinze dias no más que entre aquellos indios estovieron, nunca vieron á ninguno dellos reyr ni llorar ni haçer otra mudança, aunque á algunos se les morian los padres, é á algunos sus mugeres é sus hijos, é á otras sus maridos; é assi lo disimulaban é comportaban con igual semblante como si ningun pessar por ellos passara. Cosa más maravillosa: que á los niños de teta ni á los muchachos de más edad nunca los vieron llorar ni reyr en todo el tiempo questos chripstianos estovieron con ellos, como si fueran viejos de çient años. Esta gente no osaba comer ni beber ni haçer cosa desta vida, sin pedir liçençia á los chripstianos, pensando que tenían poder para matarlos ó darles la vida, é que por esso se morian, porque los chripstianos estaban enojados. É á cabo de dos ó tres dias que allí estovieron, vinieron las mugeres é truxeron muy ruynes nuevas, diçiendo que la gente que avian ydo á buscar eran

ydos á las vacas, é que por todo aquello no avia gente. Visto esto, los indios dixeron aquellos estaban malos todos, cómo los chripstianos lo vian, é que eran de muy léxos; é que los chripstianos se fuesen á las vacas, que era arriba hácia el Norte, é que hallarian gente; é aquellos se querian quedar é yrse á otra parte, porque tenian muy grand hambre: que las tunas eran acabadas. É los chripstianos les dixeron que no, si no que por allí los avian de llevar, que era hácia el Hueste ó Poniente, porque aquel era su derecho camino; é que los dolientes se quedassen, é veynte ó treynta dellos que estaban buenos fuesen con ellos, é que uno de los chripstianos yria con aquellas indias á buscar la gente é traella al camino: é paresció que los indios se avian holgado de oyr esto.

Otro dia siguiente partieron de allí, é caminaron tres dias uno en pós de otro,

### CAPITULO VI.

En el qual se dá fin á la relación destes hidalgos Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, Andrés Dorantes e Alonso del Castillo; é se cuenta el discurso de su peregrinación é trabaxoso camino, é otras cosas que por ellos passaron hasta llegar á un pueblo de chripstianos en la gobernación de la Nueva Galicia.

Otro dia siguiente, despues que Alonso del Castillo tornó adonde le atendian sus compañeros el thessorero Álvar Nuñez Cabeça de Vaca é Andrés Dorantes, se partieron é fueron á toparse con la gente quel negro traia; é allí les dieron quanto traian, que eran algunas mantas de cueros de vacas ó dantas (de las que se dixo de susso) é cueros de venados, é sus arcos é flechas, é muchos calabachos é algunos fésoles; é todo lo dieron los chripstianos á aquellos indios que los avian traído hasta allí, é se volvieron contentos; é con estotros, aunque los despojaron, se partieron, é continuaron su camino hasta sus casas, que estaban çin-

é tambien partió Alonso del Castillo, que se halló más dispuesto, é fué con el negro é las indias: las quales lo llevaron á un rio, donde hallaron gente é casas é assiento, é algunos fésoles é calabachos que comian, aunque muy poco. Á cabo de los tres dias volvió Castillo á los chripstianos, y el negro se quedó para traer la gente al camino.

Mas porque de susso se hico mençion de vacas, no entienda el lector que son de las nuestras, sino de aquellas que los españoles llaman vacas en algunas partes de la Tierra-Firme é algunos impropriamente las diçen dantas, porque los cueros dellas son tanto ó más reçios quel de los búfanos. Los indios en la provincia de Cueva, en la gobernación de Castilla del Oro, llaman á tal animal beori, como se dixo en la primera parte destas historias, en el libro XII é capítulo XI.

co ó seys leguas de allí en aquel rio, donde sembraban; pero por la mucha gente que avia, é la poca tierra é muy áspera, era poco lo que cogian; é por aquel rio arriba los llevaron á quatro manadas de pueblos que avia. Tenian poco de comer, y esso eran fésoles é calabachos é poquito mahiz, é no tenian ellos en qué guisarlos; pero hacianlos maçamorras (que son como puches ó poleadas) en unos calabachos grandes, de aquesta manera. Hacian fuego y echaban en él muchas piedras guijeñas é limpias á calentar, y echaban agua en el calabacho é allí echaban las piedras, é cómo venian ardiendo, hacian hervir el agua, é allí echaban la harina de

los fésoles, y echaban más piedras ençima, hasta que estaba buena la maçamorra, é assi la comian.

Allí les dixeron que adelante no avia más harina ni fésoles, ni cosa de comer, hasta treynta ó quarenta jornadas más adelante, que era yendo de la parte donde se pone el sol hasta el Norte, de donde aquellos indios avian avido ó traído aquella simiente; é que todos los indios que hasta allí avia, tenian mucha hambre, é que avian de yr por aquel rio arriba hácia el Norte otras nueve ó diez jornadas, sin cosa de comer, hasta atravesar el rio que de allí avian de atravesar, todo lo demás avian de yr al Hueste ó Poniente hasta donde avia mahiz, é mucho, é que tambien lo avia hácia la mano derecha al Norte, é más abaxo por toda aquella tierra debia ser á la costa, segund despues paresció; pero que era muy más léxos, é que estoto era lo más çercano, é que eran todos amigos hasta allá é de una lengua. Estos indios daban ya mucha cantidad de mantas de vacas, é deçian aquellos los mataban en verano çerca de allí, é que avia muchas. É assi fueron por este rio arriba las nueve jornadas, cada dia caminando hasta la noche, con grandissima hambre: é siempre á la noche dormian en casas é con gente que les daban muchas mantas de vacas é otras cosas, que troçaran ellos de buena gana por roscas de Utrera, porque no les daban de comer, ó no lo tenian, sino una cosa que aquellos indios llaman *masarrones*, que cogian de unos árboles, que eran muy mala cosa, é aun no para bestias, sino para aquellas que lo muelen con unas piedras: en fin es todo pãllos, é assi se come. Comian los chripstianos algunos pedaçillos de gorduras de venados que traian á cuestas; é hallaban en el camino poca gente, é deçianles que eran ydos á comer las vacas, tres jornadas de allí en unos llanos entre las sierras que de-

çian venian de arriba hácia la mar, é aquellos se yban tambien allá. É assi andovieron por aquel rio arriba quinze jornadas, sin descansar, por la mucha hambre que avia: é dende allí atravesaron al Hueste ó Poniente, é fuéron más de otras veynte hasta el mahiz por gente algo hambrienta, pero no tanto, porque comian unos polvos de hierbas, é mataban mucha caça de liebre, que siempre los chripstianos la llevaban sobrada. En este camino descansaban algunas veçes, como lo solian haçer; é llegados á las primeras casas, donde avia mahiz, que seria más de dosçientas leguas de Culucan (donde estaba poblando Nuño de Guzman, é avia una villa, é los indios de paz) allí les dieron mucha cantidad de mahiz é harina tostada é fésoles é calabachos é otras semillas, é de las otras cosas que les solian dar. É tenian estos indios algunas casas pequeñas de tierra, fechas de tapias con sus terrados, las más de petacas (petaca, quiere decir çesta): assi que serian como emplantas, ó cosa texida de hojas de palmas ó bexucos, ú otra trabaçon semejante.

Esta manera fueron más de ochenta leguas, é de tres á tres dias é de dos á dos dias llegaban á pueblos, é descansaban un dia ó dos en cada pueblo. É dende allí les començaron á dar muchas mantas de algodón, é buenas, é todo lo que tenian, que ninguna cosa les quedaba, é algunas turquesas assimesmo: lo qual todo, assi como se lo daban á los chripstianos, lo tornaban á dar ellos. É avia tantos dolientes que los alligian é cansaban con las curas dellos, porque eran mucha gente é á todos los avian de fregar é saludar; y el que no quedaba saludado, pensaba que se avia de morir: é venian de diez é doçe leguas á la redonda á les traer enfermos, é venian con ellos (digo con los chripstianos do quier que yban) mill ó mill é quinientas perso-